



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org

Prot. MG 202/20

Objeto: Circular para la Cuaresma 2020.

Queridísimas Hermanas,

Estamos iniciando el tiempo fuerte de Cuaresma que nos acompaña en el itinerario hacia la Pascua. Hemos vivido un año muy intenso como Consejo general, por la Visita canónica en todo el Instituto, pero un año de gracia que nos ha permitido ver, escuchar y tocar con la mano todas las realidades de nuestras Comunidades, de nuestras obras y de cada una de ustedes en particular.

Son tantas las cosas por las cuales dar gracias al Señor, por el gran bien que desde nuestras casas sube al cielo y rinde honor al carisma de Don Orione... Son también tantos los desafíos que, lejos de desanimarnos, constituyen una oportunidad para recomenzar y una motivación para continuar a comprometernos en la santidad, en la fraternidad y en la misionariedad..

Pero este año también estuvo fuertemente marcado por la Catequesis del Voto de Caridad hecha en todas las comunidades, y que nos encontrará unidas el domingo de la Misericordia de este año 2020, en la renovación unánime de este IV Voto. Estoy segura de que hemos recibido tanta, tanta gracia de estos encuentros comunitarios y que, seguramente, han sido fuente de nuevos compromisos y renovado deseo de santidad en la vivencia de la caridad como PHMC.

Ahora estamos encaminandonos a celebrar de la Asamblea general... el tiempo corre! También esta es una nueva oportunidad para tomar entre las manos y en el corazón nuestra Congregación, mirarla con amor en la vida de cada una de nosotras, renovar nuestra fidelidad y hacerla, como dice Don Orione, “*como un instrumento de Dios para la propagación del amor de Dios*”¹.

Si, Hermanas queridas, la Congregación es un “*instrumento de Dios*”, para que su amor, su misericordia, su bondad, puedan propagarse en el mundo, entre nosotras, entre la gente, entre los pobres... ¡Pero la Congregación somos cada una de nosotras! Por lo tanto, cada una de nosotras es este “*instrumento de Dios*” para la propagación de su amor, de su bondad!

Ser parte de la Congregación es una responsabilidad, personal primero y comunitaria después.

¡La Congregación es cada una de nosotras! No debemos caer en la tentación de pensar, hablar, opinar, juzgar la Congregación como algo externo, que está afuera y que miro desde la otra vereda... Todo lo que digo, pienso, opino y juzgo de la “*Congregación*”, es el reflejo de mí misma, porque no existe la institución, existimos nosotras, las personas que damos vida, cuerpo y sentido a la institución-congregación.

Don Orione nos repite a cada una en particular y a todas: “*tengan gran amor y celo por el honor de la Congregación*”². ¿Y cómo amar, cuidar y honrar la Congregación? Siendo cada una con la vida, las actitudes, el comportamiento y las acciones, “*propagadoras*” de bondad, de amor auténtico y concreto.

La Cuaresma es el tiempo más propicio para retomar el camino de la santidad con seriedad y nuevo entusiasmo, para espejarnos en Jesús, en Don Orione, y rever nuestra vida personal y comunitaria, para confrontarnos con la Palabra de Dios y de Don Orione y recomenzar... Es la mejor preparación, en fin, a través de la purificación del corazón, de la mente y de todo nuestro ser, a la renovación pública del Voto de Caridad, que haremos el 19 de abril, todas, en cada ángulo de la tierra, gesto también éste de pertenencia y de amor a la Congregación.

¹ Palabra, 5 agosto 1932, II, 210.

² Palabra, 5 agosto 1932, II, 210.

“Ser un hombre bueno...”

Cada vez que leo y releo estas palabras de Don Orión me maravillan y me impactan más, no obstante ser muy conocidas: “*Hacer que los surcos sean luminosos de Dios; ser un hombre bueno entre mis hermanos; abajar, extender siempre las manos y el corazón y recoger peligrosas debilidades y miserias y llevarlas al altar, para que en Dios lleguen a ser la fuerza de Dios y la grandeza de Dios. Jesús murió con los brazos abiertos*”³.

Don Orión con mucha frecuencia habla de la bondad de Dios inmensa e inefable, y llama a los suyos a vivir esta bondad, a “*hacer el bien*”, a ser buenos. Para Don Orión, la manera más simple y rápida para hacer entender a los otros cuánto Dios los ama, cuánto Dios es bueno, es “*siendo buenos*”, queriéndonos decir de este modo que podemos y debemos vivir la “*caridad*”, sí, pero que no existe caridad si no se expresa en la bondad de una persona, en la bondad de sus palabras, de sus sentimientos, de sus gestos, de sus miradas; ser buenos: algo tan simple... ser buenos: algo tan difícil!

Don Orión, que en los párrafos precedentes al texto que les he citado, parece un místico y un poeta, concluye luego en la simplicidad del querer “*ser un hombre bueno entre mis hermanos*”, indicándonos el verdadero camino de la caridad, el verdadero camino de la espiritualidad, de la mística, de la santidad: **ser buenos**.

Escribe en una carta del 1934 a un sacerdote: “*Con la ayuda del Señor y de María Santísima, trataré de ser bueno. Es más, te digo en confianza que, luego de la canonización de Don Bosco, creo ser más bueno. Reza para que no sea “solo humo”, sino caridad verdadera y perseverante*”⁴.



Impresiona su humanidad y su humildad, pero impresiona el realismo con el que Don Orión se mira a sí mismo, conociendo cuánto se puede “*volar alto*” con el deseo, con los propósitos y las palabras, pero también cuánto se puede “*caer tan bajo*” si no existe una experiencia “*verdadera y perseverante*”: “*que no sea solo humo*”!

Hermanas, yo no sé ustedes, pero yo, cuántas veces me encontré haciendo propósitos altos, sinceros ... y después ... frente a la primera dificultad, frente a la primera persona que no me resultó simpática, frente a una obediencia no esperada, a una prueba espiritual o a un conflicto comunitario... ver que todo era “*solo humo*”, y no “*caridad verdadera y perseverante*”... y lo peor: ¡todo justificable!

Don Orión en esto nos es de guía; también él ha hecho un camino en subida, porque la bondad es una conquista! Es un camino de conversión!

La Cuaresma es una invitación a examinar el corazón, la conciencia, la mente, y preguntarnos cuánto soy yo un “*hombre bueno entre mis hermanos*”: “*una mujer buena entre mis hermanos y hermanas*”? Cuánto los otros, todos los otros, me sienten buena, me perciben una persona buena. ¿Cuántas personas podrían decirme justamente que solamente “*soy puro humo*”?

El **Voto de Caridad**, lo dije tantas veces, es un **Voto de profecía** en lo que se refiere a la dimensión misionera y apostólica, pero creo poder decir que es, aún más, un **Voto de bondad**, en lo que se refiere a nuestro “*modo*” de ser, de pasar por la vida, de sembrar luz, serenidad, alegría a nuestros pasos.

“Hacer el bien siempre...!”

Quisiera compartir con ustedes algunos párrafos de Don Orión que son luz y estímulo para nuestra reflexión de esta Cuaresma, que he querido centrar en el tema del “*llegar a ser buenas entre los hermanos*”, y como expresión de amor y de fidelidad a la Congregación.

³ Scritti 100,187; El Espíritu Vol. VII, XI Caridad, 3. Amo y canto.

⁴ Scritti 38,201, a don Gusmano, desde Tortona 10 abril 1934.

¿Quién puede indicarnos mejor el camino, sino nuestro Padre Fundador, que fue un “gigante de caridad y bondad”? Abramos entonces, la mente y el corazón, para que sus palabras hoy nos penetren y nos ayuden.

“¡Jesús es el Pastor bueno! ¿Por qué dice bueno y no dice: pastor audaz, potente, justo? Porque la calificación de bueno es la que más corresponde al pastor. La bondad es la suprema belleza moral, es la corona de todas las más preciosas cualidades. “Dios creó el corazón del hombre”, escribió Bossuet, “y depositó en él la bondad como dote que representa a Dios mismo mejor que cualquier otra. Nosotros estimamos la ciencia, el valor, la justicia, pero sobre todas las virtudes, nosotros amamos la bondad”⁵.



Esta es la bondad del Corazón de Jesús, Pastor Bueno, ésta es la bondad que vivió Don Orione y que quiso infundir en los suyos: “Sí, tenemos que concordar en el hacer el bien, siempre el bien, el bien a todos, y tanto bien a todos”⁶.

Una bondad que no es sólo terrenal: “Siento que la vida se va y tengo un gran deseo y ardor de consumarla **haciendo el bien**. Quiere decir que, si a Brasil no pudiera ir vivo, dejaré que me lleven muerto, pero **aún muerto** quiero trabajar y **hacer el bien!**”⁷.

Cuando Don Orione usa la palabra “**siempre**”, no está indicando una dimensión “temporal”, sino una dimensión “social”, o sea, “**siempre**” para Don Orione, significa en toda circunstancia, en cada adversidad, en la alegría y en el dolor, en la amistad y en la enemistad.

“**Hacer el bien siempre**” es el “lugar” de la humanidad, el lugar donde “**el mal no se hace nunca!**” En este “**siempre**” no hay espacio para “*esperar tiempos mejores*”, no hay espacio para la preparación, no hay lugar para “*esperar*” primero las explicaciones o las justificaciones: “**siempre**”, para Don Orione, es “**ya!**”, es cada momento, hoy, aquí; “**siempre**” son estas hermanas, estos laicos, estos pobres...

“**El mal nunca...!**” nos puede sonar un poco fuerte, pero el mal se infiltra en silencio y camuflado como un veneno, y se puede expresar en formas terriblemente disfrazadas de “*espiritualismo*”, “*misticismo*”, falsa humildad o timidez... el “**mal**” en nuestros ambientes de vida religiosa no siempre es ruidoso, pero casi siempre viene disfrazado de “*falsa dulzura*”: ironías, sospechas, murmuraciones, descalificaciones, rencor, desconfianza... hecho de palabras, gestos, expresiones del rostro, desprecio, también a través del mal uso de los medios de comunicación como por ejemplo el whatsapp: como dice el Papa Francisco: “*el terrorismo de los chismes!*”

La Cuaresma es el mejor tiempo para preguntarnos: ¿cuánto somos capaces de vivir la bondad sin “*fronteras*” de Don Orione (su “**siempre**”)? ¿Cuánto somos testimonios de esta universalidad del amor? La Cuaresma es el tiempo para preguntarnos ¿cuántas veces pronunciamos estas frases de Don Orione y luego las negamos y cancelamos con nuestra vida? ¿Cuántas personas dejamos “*afuera*” de nuestras “*fronteras*” pequeñas y mezquinas? ¿Cuánto somos conscientes del mal o del deshonor que se le hace a la Congregación? ¿Cuánto somos conscientes de cómo los demás ven nuestras incoherencias?

“**Hacer el bien a todos...!**”

Cuando Don Orione usa la palabra “**todos**” sabe bien qué quiere decir: su experiencia espiritual del amor y de la bondad de Dios no le permite ni siquiera imaginar un bien hecho con parcialidad, con selección, con prejuicios humanos, con intereses, favoritismos o preferencias. “**Todos**”, primero en la comunidad con las hermanas, con “**todas**” las hermanas, y luego, afuera, con las demás personas, con “**todas**” las personas!

⁵ Scritti 82,19, II Domingo después de Pascua, Jesús Buen Pastor.

⁶ Scritti 46,116, Avezzano, 6 / 3 - 915

⁷ Scritti 105,372, desde Bs. Aires, el 16 Enero 1935.

Justamente ésta es la característica del Padre celestial, según Jesús: “*El hace salir el sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia a los justos y a los injustos. Porque si ustedes aman solamente a los que los aman, ¿qué de extraordinario tiene eso? Aún la gente mala puede hacerlo. Y si sólo saludan a sus amigos, qué hacen de más? También los paganos hacen eso!*” (Mt 5, 45-47).

La reflexión de Don Orión que les comparto ahora es verdaderamente fuerte, pero clara para vivir un camino cuaresmal serio, para asumir la conversión y la transformación de nuestra vida, a la luz de la “*bondad*” del Corazón de Cristo y de Don Orión:

“*Jesús vino a derrumbar las paredes del egoísmo, a dar horizontes sin confines a la hermandad humana: “todos hechos a semejanza de uno solo”. Son nuestro prójimo los católicos, los protestantes, los mahometanos, los turcos, los italianos y todos los hombres, los blancos, los negros, los cobrizos, los civiles y los salvajes, los pobres, los enfermos, los cretinos, los amigos y los enemigos, los buenos y los malos. Todos caminamos por el mismo camino, démonos la mano hacia la misma meta: el Paraíso. (...)*



“*¿Y nosotros nos amamos? Hermanos en litigio, vecinos que no se hablan, parientes que se niegan el saludo. Se ama a las personas simpáticas y de buena apariencia, y se desprecia a los feos e ignorantes. ...Si la tempestad se lleva la cosecha: están contentos, está bien! Cuando a alguien le sucede una desgracia, estamos contentos o mal contentos? Fuera las discordias! Y la envidia, y los celos. (...)*

“*Para salvar nuestra alma no basta creer, no basta rezar, no basta frecuentar los sacramentos, es necesario, es absolutamente necesario amar a nuestro prójimo. Cuidado con Manténganse alejados de los litigios y de las amarguras. (...)*

“*Cuando nos muramos ¿cómo vamos a ser juzgados? No por los títulos, no por el ingenio, etc. Y hacer el bien no por la simpatía o antipatía, no por regionalismo, ni diferencia de religión ni de opiniones.*

“*Yo debo amar santamente a todos y mi corazón debe ser un gran mundo de amor. (...)*

“*Poner siempre una buena palabra, llorar con quien llora. Interpretar las palabras y las acciones de la manera más favorable. Poner nuestra felicidad en el poder hacer el bien, siempre el bien, nunca el mal...”⁸.*

Queridas Hermanas, detengámonos un poco en estas palabras de Don Orión y examinemos nuestra vida, nuestro modo de amar y de ser “*buenas*”, que no se confunde con el “*buenismo*” permisivo y débil.

Preguntémonos, a la luz de estas palabras de Don Orión: ¿con cuáles me identifico, qué debo purificar de mi corazón y de mi comportamiento? ¿Qué debo todavía convertir en mí para que mi “*estilo de vida*” esté plasmado sobre la bondad? ¿Cuánto mi vida espiritual llega a ser un actuar concreto y visible de la bondad del corazón de Dios Padre?

Una Cuaresma de bondad y belleza...

La bondad nos hace bellas! Una persona “*buenas*” irradia paz, confianza, cercanía, armonía y belleza ... Basta una sola persona “*buenas*” para transformar el clima en una comunidad, en un grupo de trabajo, en un servicio apostólico. Basta una sola obra de “*mal*” para contaminar y nublar este clima. El “*bien*” hace bien a quien lo ofrece y a quien lo recibe, el “*bien*” da siempre alegría a quien lo hace y a quien lo recibe... el rostro de una “*persona buenas*” irradia alegría, el rostro del “*mal*” irradia tristeza, mal contento, amargura, victimismo...

La “*bondad*” no pasa indiferente delante del otro, de ningún otro! La persona buenas mira a los ojos, regala una sonrisa, tiende una mano, ofrece ayuda, anticipa la necesidad, no excluye a nadie,

⁸ Scritti 81,313-314.

genera vida y hace resurgir a quien es destinatario de su bondad... La persona buena se dona, se ofrece, se sacrifica por el bien, a imagen de Jesús.

Podemos decir que la caridad se expresa en la belleza y en la alegría de *“hacer el bien”*: la belleza y la alegría de un corazón lleno de una *“bondad”* que brota de la experiencia personal de Dios, sumo Bien.

La Pasión de Jesús es un camino de amor y de bondad, que conduce a la belleza plena y eterna de la Resurrección, de la Pascua. La Pasión y la muerte de Jesús son expresión de una bondad que llega hasta dar la vida por *“todos”*; es ésto lo que hace de Jesús no sólo Pastor Bueno, sino también Pastor Bello.

Hermanas, entremos con entusiasmo y diligencia en el camino de la Cuaresma que estamos iniciando, y busquemos ofrecer, además de las exigencias de silencio, ayuno y abstinencia que se pide a todos los cristianos y que nos ayudan a ser más libres y fuertes, el compromiso serio para llegar a ser *“mujeres buenas entre los hermanos”*, como Don Orione. No terminemos la jornada sin haber tenido al menos un gesto de bondad hacia alguien... comenzando por aquellos que más me cuestan o con los cuales se me hace fatigoso convivir.

Entonces sí viviremos una Cuaresma de belleza y de alegría, una Cuaresma de bondad...!



Una Cuaresma que nos preparará concretamente a la renovación del Voto de Caridad que todas haremos después de la Pascua, con un corazón renovado, bueno, lleno de caridad, luminoso y bello.

Juntas haremos la Congregación más bella, incrementaremos su *“honor”* y será un eficaz *“instrumento para la difusión del amor de Dios”*, como quería Don Orione.

Confío este tiempo fuerte a María, Madre del Resucitado, para que Ella, que ha llevado en el vientre la *“bondad de Dios encarnada”*, nos enseñe a *“hacer el bien siempre, el bien a todos, el mal nunca, a nadie”*!

¡Buena Cuaresma y Buena Pascua a todas!

Fraternamente,



M. Mabel Spagnuolo
Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 20 febrero 2020.